

sobre la labor de la recién creada Fundación del Español Urgente (Fundéu), cuyos consejos pueden verse en www.fundeu.es.

FRANZ LEBSANFT
Universidad del Ruhr, Bochum

MATILDE VIDA CASTRO, *Estudio sociofonológico del español hablado en la ciudad de Málaga. Condicionamientos sobre la variación de /-s/ en la distensión silábica*. Universidad, Alicante, 2004; 260 pp., tablas, gráficas, apéndices.

Por lo menos dos hechos hacen enormemente llamativo –y atractivo– el texto escrito por Vida Castro. En primer lugar, es uno de los primeros trabajos que abordan en nuestro ámbito y con cierto detalle los fenómenos de variación fónica a través del tamiz de la llamada teoría de la optimidad, o de la candidatura óptima (usando el término propuesto por Villena, p. 33, n. 21), adscribiéndose así a una nueva etapa en las aproximaciones fonológicas a los materiales sociolingüísticos. Es, desde luego, un nuevo paso, pero herencia de los impulsos formalizadores aplicados en otros momentos desde la fonología estándar y desde la fonología no lineal a los datos de variación y cambio. En segundo lugar, y es quizá lo que más hace pensar al lector, es espectacular el grado de precisión a que ha llegado el trabajo lingüístico urbano después de más o menos una treintena de años de investigaciones en el entorno hispánico, hasta el extremo de que es posible dedicar un libro entero a un problema tan específico como el tratamiento de la *simplosiva*.

El volumen, que consta de seis capítulos, además de introducción (pp. 15-19), conclusiones (pp. 195-220), bibliografía (pp. 203-220) y apéndices (pp. 221-260), expone desde las primeras páginas sus dos hipótesis principales, una lingüística y otra sociolingüística. La hipótesis lingüística (p. 17) apuesta por la sílaba como dominio de aplicación de dos conjuntos de restricciones en conflicto: por un lado, las restricciones de fidelidad (*faithfulness constraints*), cuyo propósito es asegurar la cercanía entre las formas profundas y las de superficie y, por otro, las condiciones de buena formación (*well-formedness constraints*), que buscan preservar una organización satisfactoria de los elementos del dominio de aplicación pertinente, en este caso del ataque o cabeza, del núcleo, de la coda y de la rima (o núcleo más coda). La pugna entre las restricciones de una y otra familia da como resultado que, según las lenguas y según los dialectos, el orden jerárquico o importancia de las restricciones sea diferente según los casos, lo que es una forma de dar cuenta de la diversidad, pero anclada en el em-

pleo de restricciones de valor universal. Tal perspectiva de los hechos pone el texto de Vida Castro en la esfera de la visión optimal de la teoría silábica CV, según aparece presentada en el texto fundacional de Prince y Smolensky¹. La hipótesis sociolingüística (p. 18), en contraste, apunta a la idea de que los principios estructurales están sometidos a la valoración social de las comunidades de habla (Fasold). Podría venir aquí a cuento el recordatorio de que no se ha demostrado que los cambios fónicos surjan nunca espontáneamente (Milroy), y de que, a fin de cuentas, una cosa es que las lenguas puedan cambiar y otra que lo hagan, de forma que la explicación última de un proceso específico necesita siempre del recaudo sociolingüístico que otorgue realismo e historicidad a los postulados fonológicos.

El primer capítulo expone con gran claridad los antecedentes y el marco teórico de la investigación (pp. 21-66). Además del útil repaso de varios de los factores que han revelado mayor eficacia al considerar los procesos variables que afectan a (s) implosiva, entre los que se cuentan los parámetros distribucionales, contextuales y funcionales, vistos sus resultados a través de un buen número de trabajos hispánicos, el trabajo dialoga con gran provecho sobre el papel de la hipótesis funcional (o antifuncional, según se mire) en español, portugués (los trabajos de Scherre y Naro) e inglés (Guy), e incluso se esboza el aspecto que tendría una proyección de niveles léxicos sobre el debilitamiento de la sibilante española (p. 32). Por lo que toca al marco teórico propiamente dicho, este se fundamenta en la jerarquización de una serie de restricciones. Entre las empleadas en los análisis del libro, se encuentran las referidas a la estructura silábica: NUC (las sílabas deben tener núcleo), ONSET (ONS) (las sílabas deben tener ataque), NOCODA (*COD) (las sílabas deben carecer de coda), NOCOMPLEX (*COMPLEX) (no se debe asociar más de una consonante o vocal a cada elemento de la sílaba), *M/V (las vocales no se deben asociar a los elementos marginales) y *P/C (las consonantes no se deben asociar al núcleo). A estas hay que añadir dos restricciones de fidelidad, PARSE (cada elemento del *input* está asociado a un elemento del *output*) y FILL (cada elemento del *output* tiene su correspondiente en el *input*); una de nivel morfológico, EDMOST (R) (los sufijos deben estar situados en el extremo derecho de la palabra); y una restricción de alineamiento, ALIGN-LEFT-WORD (la resilabificación de un segmento no debe producirse por medio de frontera de palabra). El orden jerárquico de partida para el español sería PARSE >> FILL >> *P/C >> *M/V >> ONSET >> NOCODA (p. 37), de forma que las restricciones de fidelidad serían las más importantes, seguidas

¹ *Optimality theory: constraint interaction in generative grammar*, de 1993, pero que aquí cito por la versión corregida de ROA, 537-0802-PRINCE-0-0, 2002, pp. 93-106 en lo que concierne ahora a la sílaba.

por condiciones de buena formación que piden que no haya consonantes en el núcleo, vocales en ataque y coda, y que las sílabas tengan ataque y que carezcan de coda, siendo estas últimas condiciones las de menor peso. La propuesta, por otra parte, retoma la idea de una escala de sonoridad que explicaría el tipo de material que cabe esperar en ataque, núcleo y coda, y las asimetrías entre ataque y coda se relacionan con una escala de tensión (p. 42), aun reconociendo lo problemático de este último parámetro.

Así los planteamientos generales, la elisión variable de (-s) en ios dialectos innovadores del español se representa como la pugna entre NOCODA y PARSE, es decir, entre la tendencia a carecer de coda, del lado de la elisión, y la tendencia a respetar el *input*, del lado del mantenimiento. De hecho, NOCODA se subdivide en una serie de restricciones parciales asociadas a la sonoridad o tensión de los segmentos, de forma que *COD/*p,t,k,c*>> *COD/*f,x*>> *COD/*θ,s*>> *COD/*b,d,g,y*>> *COD/*m,n,l,r*; PARSE, entonces, queda como restricción flotante que puede desplazarse más o menos por los peldaños de la escala desglosada de NOCODA, según las variedades de habla (el problema con las restricciones flotantes es la atribución dialectal o individual que se haga de ellas). El análisis optimal permite, por otra parte, tratar de forma diferente los casos en que (-s) tiene valor funcional y los casos en que no lo tiene, pues el conjunto de restricciones involucradas es distinto. Cuando la (-s) es morfema, como en *casas* o en *cantas*, pasa por dos etapas. En la primera, se produce la flexión gramatical, de forma que (-s) no es parte del *input* de la palabra, sino de un sufijo gramatical independiente. Las restricciones en este primer nivel son PARSE >> EDGEMOST >> *COMPLEX >> *COD/*s*>> FILL (p. 46). Pero en un segundo momento, una vez producida la flexión, el orden pertinente es *COMPLEX >> *COD/*s*>> PARSE >> EDGEMOST (p. 47); como puede observarse, la restricción morfológica EDGEMOST, que exige la ubicación de los sufijos al extremo derecho, ha sido desplazada hasta la última posición.

Con respecto a las variantes aspirada y asimilada, Vida Castro se hace tres preguntas: si infringen PARSE, si es más armónico asociar [h] que [s] a la coda, y si aspiración y asimilación han pasado a formar parte del ataque de la sílaba siguiente. Respecto a lo primero, la autora argumenta acerca del carácter subyacente de [h] en algunos dialectos del español, en la medida en que es una realización muy frecuente, en que actualiza una gran cantidad de unidades en coda y en que aparecen plurales antietimológicos; en tales términos, [h] podría no estar violando PARSE, a diferencia de lo que sí ocurre con la elisión. El carácter más armónico de [h] resulta, por un lado, de esa misma no violación de PARSE y, por otro, de suponer que es variante menos tensa que la sibilante, de forma que la ordenación jerárquica sería *COD/*s*>> *COD/*h*. Por fin, Vida Castro plantea la possibili-

dad de que *COMPLEX referida al ataque ocupe un bajo lugar en la jerarquía, de forma que su infracción por parte de aspiradas y asimiladas no sea de mucho peso y queden asociadas a la sílaba siguiente iniciada por consonante, cuestión esta que, como las anteriores, es de naturaleza ante todo empírica. La visión autosegmental, a su vez, en la medida en que hay una asimilación de rasgos, conduce a “analizar la realización asimilada de /s/ implosiva como parte de la cabeza o ataque de la sílaba siguiente y no como coda de la que le corresponde” (p. 57); si hay disociación del nodo supralaríngeo, el segmento resultante puede tomar los rasgos supralaríngeos de la vocal precedente [pahta], de la consonante posterior [patta], o de ambos [pahtta]. Si la consonante siguiente es sonora, puede ensordecerse, como en [loxátoh] *los gatos*. Quizá pudiera matizarse en los planteamientos expuestos que la asociación segmental no impide la pervivencia de elementos prosódicos como las sílabas y sus fronteras. Así, en latín las geminadas aparecen en posiciones que permiten la heterosilabicidad, en contexto intervocálico y *mutae* ante líquida, como en *sup.plex*, y son posibles procesos como *adfero* → *aulfero*, y alternancias de formas *coll-* / *coll-*. Vida Castro apela a la resilabificación para poder explicar la retención de la sibilante y la aspiración en ciertos contextos, pues /-s/ se elide menos ante vocal y ante consonante que ante pausa; de hecho, en los datos malagueños la elisión es el resultado más frecuente, menos ante consonante interior, donde predomina la aspiración. Supone entonces la precedencia de una restricción ALIGN-LEFT-WOPD sobre la de PARSE, siendo la primera de ellas una restricción de alineamiento activa a nivel postléxico (p. 62).

El análisis acústico incluido en el capítulo 2 (pp. 67-86) tiene gran importancia para fijar las variantes del estudio y para solidificar algunas de las hipótesis expuestas de forma teórica en el capítulo previo, en particular la mayor o menor tensión de la aspiración con respecto a la sibilancia y el efecto de las formas aspiradas sobre la duración y el VOT del segmento que les siga, bajo la posibilidad de que tales consonantes presenten realizaciones tensas, similares a las consonantes aspiradas de otras lenguas. Se elaboraron entonces dos listas de palabras, que leyeron cuatro informantes, la primera de pares mínimos del tipo *la alumna-las alumnas*, con /s/ finales seguidas de vocal, consonante o pausa; la segunda considera /s/ interiores. Se obtuvo un total de 863 espectrogramas mediante el analizador acústico *Praat*, y los cálculos estadísticos se efectuaron por medio de *SPSS*. Las variables consideradas fueron la posición en la palabra, el contexto posterior, la duración de la fricación, las frecuencias de comienzo y fin del ruido, la duración de la vocal anterior, la duración de la consonante posterior y, si esta era oclusiva, la duración del silencio y la duración del VOT; la variable dependiente era el alófono percibido por la investigadora (p. 70). El ruido resultó más breve y en frecuencias más bajas en la

aspiración que en el mantenimiento; asimilación y pérdida carecen de ruido, pero se diferencian por su efecto en el contexto posterior. No hay duda acústica, en suma, de la validez general de la distinción perceptual entre las variantes. Hubo, por otra parte, más de la mitad de casos de aspiración que no presentaron ruido. La duración del segmento posterior aumenta con las aspiraciones, sobre todo las que carecen de ruido, y las asimilaciones. Con respecto a la posición, la vocal previa dura más con las asimiladas finales y con las aspiraciones sin ruido interiores; las mismas variantes, además, tienden a prolongar la duración de las consonantes posteriores a ellas. De hecho, dadas las pocas asimilaciones y la similitud de los efectos, se subsumen en las aspiraciones sin ruido, en el análisis acústico, a partir de la p. 75. En cuanto al contexto, el prevocálico arroja algunas diferencias en la duración y altura del ruido entre la sibilante y la aspiración con ruido; ante pausa, es llamativo que la sibilante se asocie con una vocal previa más larga que la elisión; las consonantes posteriores sonantes, aproximantes y fricativas son más largas con las variantes aspiradas sin ruido; si la consonante que sigue es oclusiva, en especial con la aspiración sin ruido resultaron significativos la mayor duración del segmento posterior, el silencio de la oclusión y la mayor duración del VOT, aunque esto último sólo para /-s/ en interior de palabra. Para Vida, entonces, “cabría asociar la aspiración al segmento posterior, y no a la distensión silábica” (p. 82). La elisión de /-s/, por otro lado, provoca, frente al dato tradicional, mayor brevedad en la vocal previa, mientras que las consonantes siguientes se alargan, si son aproximantes u oclusivas, aunque con estas sólo en cuanto al silencio y no con respecto al VOT. El material acústico, en suma, apoya la idea de que el proceso de debilitamiento sigue el camino $s \rightarrow h \rightarrow \emptyset$, donde la aspiración es menos tensa que la asibilación, y en particular la aspiración sin ruido se adscribiría a la cabeza de la sílaba siguiente (p. 86).

Las bases sociolingüísticas del trabajo se han trazado con gran cuidado (cap. 3, pp. 87-116). La investigación llevada a cabo se enmarca en el Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESEEA), pero se beneficia también de la metodología de redes sociales del proyecto dedicado al estudio del Vernáculo Urbano Malagueño (VUM), al que también está adscrita (p. 88). En ese sentido, se trabaja con 72 informantes, preestratificados por edad, sexo y nivel de instrucción, a razón de cuatro informantes en cada una de dieciocho casillas. Se ha considerado también una larga serie de variables de postestratificación, sociales, psicosociales y de integración, y reticulares. Entre las primeras, se cuentan la edad y la instrucción de los informantes y de sus padres, en forma de variables continuas; el origen de los encuestados y de sus padres, así como la edad de llegada a la ciudad y los años de residencia; los ingresos económicos individuales y el ingreso familiar; la ocupación de los hablantes y de sus padres,

teniendo en cuenta la categoría profesional, la actividad o inactividad y el sector económico, así como el modo de vida; el barrio en que vivía el encuestado, así como las zonas donde hubiera vivido antes, considerando además la relación de la localización con la presencia de inmigrantes y con el rango social de las áreas; la clase social subjetiva, en términos de la opinión de los informantes, y la clase social objetiva, construida a partir de un índice que considera el nivel de instrucción, el ingreso y la categoría profesional. En el segundo grupo de variables se integran el contacto con los medios de comunicación social, el contacto con la norma lingüística, la opinión sobre la norma y el grado de lealtad local, “que ordena a los informantes según su grado de participación y valoración de la cultura local” (p. 110). Por fin, entre los aspectos encaminados a la caracterización de las redes, se emplea un generador de nombres, del que se desprende el rango o número de vínculos efectivos del sujeto y el número de relaciones múltiples mantenidas; una escala de intensidad reticular –midiendo de forma independiente a quienes trabajan de quienes están inactivos–; se acopia también información sobre la posición del informante dentro de su núcleo o familia, y acerca de los papeles y relaciones mantenidas entre los participantes en la entrevista, en la medida en que “si esta se realiza a más de un sujeto a la vez, es necesario saber qué tipo de relación mantienen los interlocutores entre sí” (p. 112); se anota también la relación con el entrevistador y con la audiencia, en caso de que la haya. En las entrevistas, grabadas en su inmensa mayoría en formato analógico, se distinguen varios estilos de habla por medio del contraste entre cinco minutos del principio, cinco del medio y cinco del final, lo que supone quince minutos de materiales analizados para cada informante, de los cuales se ha extraído un total de 33 697 ocurrencias de (-s). Aunque el encuestador llevaba previstos una serie de temas, procuraba mantener una conversación que permitiera al informante acercarse a los registros más espontáneos, de modo que la grabación, “en lugar de someterse a un guión rígido, fluya por sus cauces naturales” (p. 113); además, la mayor parte de las entrevistas se realizaron en las casas o lugares de trabajo de los informantes (*id.*). El material se transcribió y marcó con etiquetas tipo SGML, y en el procesamiento estadístico se emplearon tanto el ya citado *SPSS* como *Goldvarb*. En conjunto, cabe comentar que la metodología empleada es realmente modélica y contribuye sin duda a convertir Málaga en una de las ciudades mejor estudiadas desde el punto de vista sociolingüístico.

Los capítulos 4 (pp. 117-154) y 5 (pp. 155-194), por su parte, están respectivamente dedicados a considerar la relación de los aspectos lingüísticos y los sociales con las restricciones universales ya mencionadas. El de Málaga es, con 67.5% de elisión y 30.9% de aspiración de (-s), una de las variedades más innovadoras del español; parte del capítulo 4, de hecho, se dedica a comparar los resultados obtenidos,

tanto generales como con respecto a diferentes variables lingüísticas, con los documentados en otras comunidades consideradas desde el punto de vista sociolingüístico, aspecto este imprescindible en un trabajo de estas características, tanto para apreciar la situación de las hablas estudiadas como para ponderar la validez de las generalizaciones fonológicas propuestas. Entre los factores lingüísticos que resultaron relevantes (p. 120), se encuentran la posición en la palabra, el contexto fónico, el estatus gramatical, la redundancia y el estilo. En lo esencial, la elisión predomina con amplitud en posición final (83.4%), mientras que la aspiración es la variante preferida en el interior (89.7%). En cuanto al contexto asociado a la posición final, la elisión es siempre la solución triunfante, con 94% ante pausa, 89.7% ante vocal y 78.9% ante consonante, única circunstancia final en que la aspiración cobra cierto vuelo (20.5%); en posición final, si la vocal siguiente es tónica, hay cierta disminución de las elisiones y algún aumento de aspiraciones y formas plenas, de modo que la sibilancia llega a alcanzar un 8.8% de casos. Pocas diferencias de realización hay según sea gramatical o no la (-s), con un muy ligero aumento de la elisión cuando *no* es gramatical (84.6% frente a 82.9%); la elisión es muy semejante tanto como marca de plural o segunda persona verbal (84.4%) que como monomorfemática (84.5%), y únicamente disminuye de forma llamativa cuando es marca en formas redundantes o prominentes (78.8%), como en *cantamos* o *eres*, “debido a que, si se elide la /-s/ en estos casos, no se viola la restricción de menor categoría, EDGEMOST, sino la de situación jerárquica más alta, PARSE, ya que la /-s/ no constituye aquí un morfema en sí mismo” (pp. 137-138). La redundancia se manifiesta en diferentes aspectos: (-s) se elide menos cuando va en un determinante que en un nombre o en un adjetivo; menos cuando es el primer elemento de una FN que cuando va en un elemento redundante; tiende a mantenerse un poco más cuando sigue a otra forma mantenida –aunque esto queda velado por los altos índices de elisión–; en los 971 casos en que la marca de plural no se repite en el contexto disminuye la elisión, que queda en un 79.4%, frente al 87.8% cuando sí se repiten; y aunque la elisión se amortigua de 83.8% a 75% con las segundas personas verbales, sólo en doce casos no hubo desambiguación contextual (p. 144). Los factores de naturaleza estilística revelaron tener un papel modesto. A la vista, por ejemplo, de lo que ocurre con las elisiones, no existen diferencias según el momento inicial, medio o final de la entrevista, son mínimas entre el llamado estilo formal y el espontáneo (del orden de un 2%), son pequeñas según el tema fuera informal (68.3%) o formal (63.6%) y algo más notorias atendiendo a si entrevistado y entrevistador son familiares o amigos (72% de elisión) o sólo conocidos (64.8%). Quizá hubiera sido útil, lo que no altera en nada el valor de lo expuesto, haber empleado alguna técnica que permitiera disponer de estilos

claramente más formales, en el camino de refrendar algunas de las hipótesis fonológicas y sociolingüísticas consideradas. La variación social es, por su parte, un componente de gran interés. Los factores sociales significativos se reordenan en seis grandes bloques que tienden a crear un perfil específico. En cuanto al sexo, las mujeres conservan la sibilante y aspiran más que los hombres, que por su parte eliden más. Por lo que respecta a los factores socioculturales, eliden más las personas de menos estudios, los informantes cuyo padre o madre tienen un menor nivel educativo, los que perciben ingresos inferiores, aquellos cuyos padres desempeñan las profesiones de menor nivel, los hablantes miembros de las clases baja y trabajadora y los que viven en barrios de rango social medio-bajo. En lo que toca a los otros cuatro tipos de factores, pierden más la -s las personas con un grado bajo de contacto con los medios de comunicación social, quienes valoran poco o nada los modelos ideales de pronunciación, así como los informantes más integrados en sus redes sociales y quienes tienen un grado mayor de relación con el entrevistador.

El último capítulo, el sexto (pp. 179-194), está dedicado a considerar la interacción entre los factores internos y externos, para lo cual se consideran las probabilidades alcanzadas por medio de un análisis de regresión logística escalonado por las diferentes variantes de las variables que resultaron significativas en el modelo cuantitativo propuesto, lo que viene a resumir y confirmar, en definitiva, lo expuesto en las páginas anteriores. En lo fundamental, los casos de *s* plena –violación de *COD/s y ALIGN-LEFT-WORD/s– resultaron apoyados por el contexto posterior (pausa, 0.874; vocal, 0.822), el nivel sociocultural familiar (alto, 0.562), el sexo (mujer, 0.584), el estilo (formal, 0.609), la valoración de los modelos de pronunciación (positiva, 0.554) y la edad (>35 años, 0.529) (cf. Tabla 6.1, p. 182). La estela de factores que propician la aspiración –violación de *COD/h, ALIGN-LEFT-WORD/h y NOCOMPLEX– son la posición (interior, 0.930), la consonante posterior (oclusiva, 0.810), el nivel sociocultural (medio alto, 0.531), la relación con el entrevistador (conocido, 0.543), el sexo (mujer, 0.560), el contacto con los media (alto, 0.563), el tema (formal, 0.584), la valoración de los modelos (positiva, 0.521) y la edad (>35 años, 0.514) (cf. Tabla 6.6, p. 186). Por fin, la elisión –violación de PARSE/EDGEMOST– es patrocinada por la posición (final, 0.668), la consonante posterior (otra, 0.700), el nivel sociocultural familiar (bajo, 0.581), el sexo (hombre, 0.564), la relación con el entrevistador (familiares o amigos, 0.566), el contacto con los media (medio-bajo, 0.532), el tema (informal, 0.518), la valoración de los modelos ideales de pronunciación (negativa, 0.565) y la edad (<35 años, 0.533) (cf. Tabla 6.10, p. 190). Llama la atención, en definitiva, la importancia alcanzada por algunos condicionamientos lingüísti-

cos, al tiempo que la abundancia de factores de corte social que intervienen en el establecimiento de las soluciones variables.

En su conjunto, el material presentado por Vida Castro es excelente. Se trata de un texto bien escrito, respetuoso con la tradición al tiempo que provocador en muchos aspectos. Hay realmente mucho que aprender de estas páginas. El lector, en definitiva, puede aceptar que las restricciones en conflicto y los candidatos óptimos que las resuelven son una buena herramienta para describir la diferenciación interna de una comunidad de habla, y para revelar el sustento de las diferencias entre variedades de habla distintas. La explicación última del cuándo y cómo, y quizá el porqué, se produce un cambio lingüístico, necesita a su vez del anclaje histórico y social en unas circunstancias específicas.

PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO

El Colegio de México

CARMEN RABELL, *Rewriting the Italian novella in Counter-Reformation Spain*. Tamesis, London, 2003; 172 pp.

El libro de Carmen Rabell continúa la línea de investigación que ella misma se había trazado con un interesante trabajo sobre la creación novelística de Lope de Vega¹, en el que propone tratar la novela corta del Siglo de Oro español, y otras formas textuales, a partir de las categorías de la retórica clásica. En lugar de ocuparse de un solo autor, Rabell lleva a cabo el estudio de varias obras y autores, tanto italianos como españoles y en algún caso considerando los antecedentes medievales, para proponer una serie de conclusiones extensivas a todo el género, aunque en ningún caso se ocupa de colecciones completas de novelas sino de relatos en particular que distingue en dos grupos: aquellos que son traducciones españolas de novelas italianas, y los que han sido originalmente escritos en España. Además, consagra un apartado inicial para ocuparse exclusivamente de lo que considera los textos preceptivos, o las poéticas novelísticas, más importantes de la época.

Después de este análisis de las cuestiones teóricas de la *novella*, que sirve para justificar la perspectiva adoptada en el libro, Rabell inicia el estudio puntual de obras con la comparación entre relatos novelís-

¹ CARMEN RABELL, *Lope de Vega. El arte nuevo de hacer novellas*, Tamesis, London, 1992. Además de los trabajos que menciona, podemos recordar aquí, con respecto a la retórica y a uno de los autores que Rabell estudia, el artículo de ALBERTO BLECUA, "Cervantes y la retórica (*Persiles*, III, 17)", en *Lecciones cervantinas*, coord. A. Egido, Caja de Ahorros de Zaragoza, 1984, pp. 131-147.